

LA NUEVA CARA DE UN CLÁSICO:



MANUEL MONTT 2.0

Fue el primer barrio de los inicios de la comuna de Providencia, con casonas familiares y chacras. Sin embargo, grandes edificios y locales comerciales están modificando su histórica fachada para dar paso a un sector donde conviven tradición y modernidad. Hoy Manuel Montt no sólo se está convirtiendo en un promisorio sector gastronómico, sino que se ha transformado en punto de encuentro, trabajo y vivienda tanto de antiguos inquilinos como de nuevas generaciones.

L

a comuna de Providencia, bautizada así en 1897 en honor a las monjas canadienses de la Divina Providencia, se formó cuando el Presidente Federico Errázuriz Echaurren decretó la división de la comuna de Ñuñoa.

Y aunque por ese entonces Providencia no tenía más de 5 mil habitantes, el progreso no tardó en venir. En 1910 se dividieron los primeros fundos y chacras, y pocos años más tarde se formaron quintas de huertos frutales. Nació así el barrio Manuel Montt.

En los primeros años del siglo XX, el sector surgió como el primer barrio de la comuna de Providencia, diferenciándose de los antiguos cités —que por ese entonces ya existían en Santiago— por tratarse de conjuntos de casas agrupadas y parceladas en quintas o fundos, la mayoría pertenecientes a las primeras familias que se establecieron definitivamente en Santiago.

Todavía se conservan algunas calles empedradas de aquella época, pero desde la década del 80, el barrio Manuel Montt comenzó a sufrir nuevos cambios; se establecen locales comerciales y los habitantes deciden emigrar a las zonas más altas de la capital.

Dagoberto Castro “Don Dago” como prefieren que lo llamen, ha vivido en el barrio toda su vida y a través de los años ha presenciado los cambios de este histórico sector de la capital. “Antes yo jugaba por estas calles, era un ambiente muy familiar, todos nos conocíamos. Pero de pronto los jóvenes desaparecieron y la población comenzó a envejecer. Yo me quedé acá porque me gusta mi barrio, no lo cambio por nada... Hace 32 años que tengo este negocio y me ha ido bien, gracias a Dios”, comenta este hombre de 84 años, mientras arregla un tacón de madera en su reparadora de calzado.



María Cristina Rojas, encargada de comunicaciones de la Seremi Metropolitana de Vivienda, dice que el futuro de los barrios es una cuestión netamente municipal, que son ellos quienes deciden el diseño de la imagen que quieren para su comuna.



Dagoberto Castro, “Don Dago”, ha visto los cambios que ha experimentado el Barrio Manuel Montt.



Luis Donaire, es dueño del taller de gasfitería más antiguo de la Av. Manuel Montt.

VIDA DE BARRIO

Sin embargo, hoy la población del sector está viviendo una segunda oportunidad con los jóvenes que atrajeron las universidades de la comuna. Ellos se reúnen después de clases en pubs y locales de comida rápida que conviven junto a restaurantes de mantel largo y público más adulto y sibarita.

“Yo no cambiaría nada de este barrio, solamente el desorden que provocan estos niñitos en la noche... Pero a mí me gusta este sector. Siempre digo que cuando me gane un premio me voy a comprar una casita o un departamentito en Manuel Montt”, dice convencida la señora Ita, asesora del hogar, que por más de 50 años ha servido en una de las casonas más grandes de la avenida. Precisamente frente a esta vivienda se está construyendo un moderno edificio de departamentos, pero a la señora Ita le fascina la idea. Dice que es un progreso para la comuna y que viviría feliz en uno de esos.

Muy similar es el caso de Raimundo (“a secas, sin apellido, porque no confío en los periodistas”). Este hombre, de unos 70 años, decidió vender su casa por un buen precio y comprar uno de los cómodos y flamantes departamentos que se han elevado en el barrio. “La vieja y yo nos quedamos solos. Los hijos se fueron. ¿Para qué íbamos a tener una



Durante los últimos años la oferta gastronómica del barrio ha crecido en sintonía con el desarrollo urbanístico.

"El municipio ha elaborado un plano regulador observando el uso de los espacios y que, en el caso del barrio Manuel Montt, no permite edificios de más de siete pisos ni comercios de más de dos".

casa tan grande? Estos departamentos son bonitos y estamos cómodos aquí", explica.

En Manuel Montt 218, en el taller de gasfitería más antiguo de la avenida, nos encontramos con Luis Donaire. Él lleva más de 53 años en el sector y ha visto con recelo cómo ha cambiado el barrio, los vecinos y la tranquilidad. "Éste era un oasis y ahora se degeneró. Los tiempos cambian... (suspira) Imagínese que son ya cinco generaciones las que han pasado por acá. Mis clientes fallecieron o están en las últimas, otros se fueron y vendieron sus casas para hacer edificios, ¡puras jaulas de animales! Antes había casas muy bonitas por aquí. Se echan harto de menos esos tiempos", comenta desde su taller.



Y aunque hay muchas casas que permanecen, la mayoría ha dejado de ser residenciales para dar paso a zonas de oficinas comerciales, pequeñas factorías, productoras y bodegas.



TRADICIÓN V/S PROGRESO

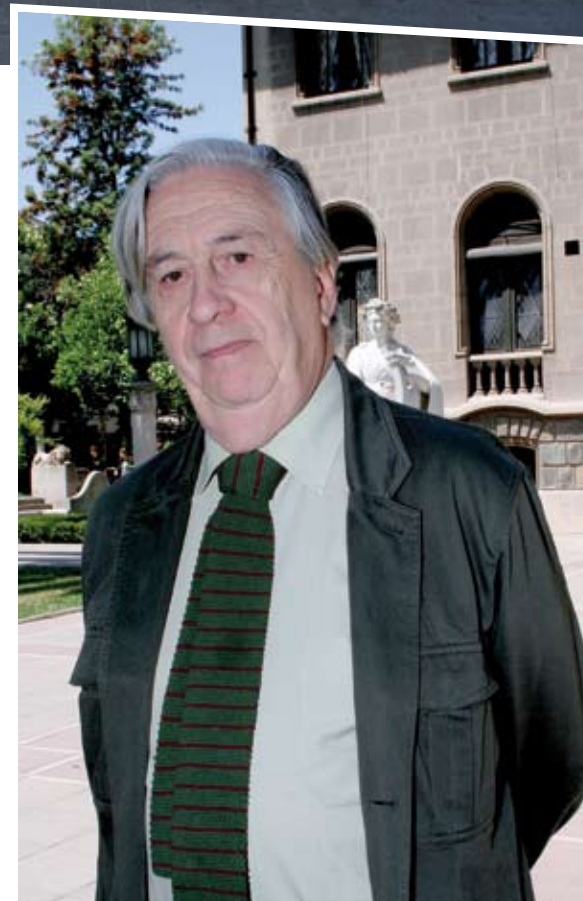
Don Dago está seguro de que los cambios que está viviendo el barrio de Manuel Montt son sinónimo de prosperidad para la comuna. Y aunque está consciente de que producen un trastorno en la vida del sector –“porque resta privacidad a las casas que aún quedan y provoca la emigración de muchas familias”– no duda en decir que, gracias a ellos, el barrio crece y eso es beneficioso para todos.

Y aunque hay muchas casas que permanecen, la mayoría ha dejado de ser residenciales para dar paso a zonas de oficinas comerciales, pequeñas factorías, productoras y bodegas. “El objetivo del municipio es equilibrar calidad de vida con progreso”, dice Jaime Márquez, arquitecto asesor urbanista de la Municipalidad de Providencia, quien ilustra este principio con el lema del alcalde: “Providencia, una comuna agradable para vivir y atractiva para invertir”. Pero, ¿cómo mantener ese equilibrio? Para ello, el municipio ha elaborado un plano regulador observando el uso de los espacios y luego procediendo con normas de urbanización que, en el caso del

barrio Manuel Montt, no permite edificios de más de 7 pisos y comercio de más de 2. Además, reconoce una serie de edificaciones como “de interés histórico”.

A diferencia de lo que sucede en el eje Manuel Montt, la vecina avenida Antonio Varas tiene un carácter diferente; también quedan casas antiguas, la mayoría habitadas por personas mayores, pero paralelamente los lofts se están apropiando de la calle, y con ellos nuevos habitantes que –más que universitarios– son profesionales solteros o parejas jóvenes que gozan de la tranquilidad del barrio, las alternativas gastronómicas y las bondades de edificios modernos que cumplen con sus expectativas.

Al igual que varias importantes calles de Providencia, Antonio Varas tiene largas ciclovías, condición que también la diferencia de Manuel Montt. Pero lamentablemente esta última avenida no podrá contar con rutas de bicicletas porque, según explica el asesor urbanístico Jaime Márquez, “no se mezcla transporte público con ciclovías, es muy peligroso, de hecho, la próxima ciclovía la haremos en Avenida Lyon”.



Jaime Márquez, arquitecto asesor Urbanista de la Municipalidad de Providencia.

PROYECCIONES A FUTURO

María Cristina Rojas, encargada de comunicaciones de la Seremi Metropolitana de Vivienda, dice que el futuro de los barrios es una cuestión netamente municipal, que son ellos quienes deciden el diseño de la imagen que quieren para su comuna. Por lo tanto, según sus declaraciones, desde el Gobierno no habría mayor ingerencia más que normas básicas y generales, e insiste que son los propios habitantes y municipalidades los que toman las decisiones, y estos últimos quienes otorgan los permisos de edificación y establecen qué construcciones proteger y qué barrios conservar.

Pero desde el municipio Jaime Márquez tiene otra visión: el Gobierno tiene siempre un rol importante y limitador en cuestiones de urbanización. Aunque también dice que entienden que, tanto el barrio Manuel Montt como otros de la comuna, poco a poco han ido perdiendo su carácter en forma natural y espontánea. “Es parte de cómo sus habitantes han ido apropiándose o transformando su propio entorno, es decir, ellos deciden si venden o no sus casas y saben que el destino de esa venta seguramente no será seguir siendo una vivienda habitación”, dice Márquez. En estos casos lo único que le

“Los vecinos deciden si venden o no sus casas y saben que el destino de esa venta seguramente no será seguir siendo una vivienda habitación”, dice Márquez.

resta al municipio es estar atentos y regular, en la medida de lo posible, las dinámicas que se estén dando, incluso adelantándose a lo que podría ocurrir. Por eso en Providencia han querido mantener las calles aledañas al eje Manuel Montt conservándolas netamente residenciales -edificios incluidos- en su plano regulador. **EC**

NUEVO PLAN DE ORGANIZACIÓN SECTORIAL



Por otra parte, Providencia planifica poner en práctica un diseño que vienen pensando y desarrollando desde el año 2000. Se trata de un novedoso programa de organización sectorial donde los habitantes podrán recuperar el sentido de vecindad. Para esto se planea agrupar al menos nueve manzanas de casas que se enmarquen

entre ejes de avenidas principales, y así propiciar la organización de las tradicionales y olvidadas juntas de vecinos. “En Bellavista y Pedro de Valdivia Norte no hemos tenido problemas con este tema, se han organizado muy bien los vecinos, pero es netamente por un tema de identidad de barrio. Ellos tienen límites geográficos que los hacen ser más unidos y participar de estas juntas de vecinos que nosotros queremos potenciar”, explica el asesor Urbanístico.

Puede que esta sea una solución para los barrios que aún se mantienen lejos del comercio, una realidad muy diferente a la de Manuel Montt, que ya está encaminado en la ruta de la modernidad, con todos sus costos y beneficios.